

# Hacia un Chile diferente

Los chilenos asociamos septiembre con el mes de la patria. Momento propicio para reflexionar sobre los nuevos desafíos que nos presenta la historia. Una ocasión para cuestionar ciertas imágenes de "chilenidad", que además de ser caricaturas, comportan una visión deshumanizada de nosotros mismos. Tiempo de aceptar los retos y esperanzas del futuro.

Tradicionalmente aislado por su accidentada geografía y por una educación europeizante, nuestro país abandona poco a poco el estereotipo de homogeneidad racial y cultural y empieza a abrirse a la diversidad interna y externa. Por otra parte, el Estado, antes proveedor y paternalista, se ve obligado a modernizarse y a incrementar su eficiencia procurando la descentralización de la toma de decisiones y la simplificación de su aparato burocrático. La nación vuelve a valorar su inserción en una Latinoamérica que lo recibe sin resquemores. En fin, para configurar con armonía los desafíos actuales con los valores heredados, se hace necesaria una institucionalidad plenamente democrática y moderna, que se exprese en una nueva Constitución.

## RESPECTO A LA DIVERSIDAD

A pocos años del bicentenario de la inde-

pendencia de Chile, y con una mayor conciencia de ser una nación multiétnica, hemos de saldar cuanto antes las deudas pendientes con los pueblos originarios que han luchado por sobrevivir en este territorio. Junto con concretar los esfuerzos tendientes a salvaguardar las culturas de esos pueblos y proteger sus costumbres, tenemos hoy que renovar la lectura de nuestra historia, incorporando aquellas visiones hasta ahora no tomadas en cuenta. Somos responsables de una gran tarea de integración que, respetando modos de ser diferentes, contribuya a sacar de la extrema pobreza a una parte significativa de nuestra nación, otrora despojada por diversos sectores y aún hoy víctima de muchas formas de marginación.

## NUEVA INSTITUCIONALIDAD

Por otro lado, los chilenos hemos vuelto a apreciar los enormes beneficios de la democracia. Por cierto, constatamos anhelos de más libertad y más verdad. Quienes habitamos este país queremos ser tratados como adultos, tener derecho a elegir y a determinar nuestros propios destinos. En esta democracia todavía incompleta hay ansias de más participación, de construir una sociedad civil más fuerte, con tribunales cada vez más independientes y gobiernos regionales que gocen de mayor autonomía.

La revalorización de la participación local y regional y el reconocimiento del pluralismo cultural, se pueden transformar en un impulso para revertir la asfixiante centralización de nuestro país. Al proveer de mayores atribuciones a los gobiernos locales se hace más equitativa la gestión del poder. El perfeccionamiento de la democracia local y regional da consistencia a un modo diferente de concebir nuestra nación. En el proyecto de país que vamos configurando se considera y respeta la diversidad territorial, cultural y racial.

Así, a diez años del fin del gobierno militar, va quedando atrás la concepción de una democracia "protegida", tutelada por los uniformados. Hoy se hace evidente que ella está ligada a la defensa de intereses particulares más que al servicio de las grandes mayorías. Indudablemente, en una emergente nueva institucionalidad hay un papel para nuestras Fuerzas Armadas. Mientras tanto, hoy el desafío para ellas es que logren ser percibidas como patrimonio de todos los chilenos. En este sentido, los nuevos contextos y el deber patriótico obligan a los sectores castrenses a subordinarse plenamente a las autoridades democráticamente elegidas. En lo concreto, la reciente decisión de la Corte Suprema de desaforar al senador Pinochet y el posible enjuiciamiento de este junto a otros ex uniformados, les exigen a las FF.AA. actuar con la mira puesta en el futuro de Chile, haciéndose responsables de la palabra empeñada en la Mesa de Diálogo, para contribuir en la verdad a la unión del país.

## CHILE EN AMÉRICA LATINA

Esta misma necesidad de construir una

institucionalidad moderna brota con más fuerza ante los desafíos que emergen de la globalización, la nueva economía y las expectativas de mejores relaciones con nuestros vecinos y los países de América Latina, con los que compartimos una misma lengua y tradición religiosa.

Hay hechos que nos permiten vislumbrar una patria chilena mejor integrada en el continente y con promisorias oportunidades de paz y progreso. Entre ellos, la voluntad del gobierno chileno de ingresar al Mercosur sin sacrificio de la apertura de nuestra economía, a través de un intenso proceso de negociación con Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. También, la disposición del presidente de Bolivia, Hugo Banzer, de efectuar conversaciones bilaterales con Chile y de buscar caminos que favorezcan el progreso y desarrollo de ambos países. A ello se agregan las intenciones del presidente Vicente Fox de que México sea el puerto de entrada de los productos latinoamericanos en el mercado de Estados Unidos. En un mundo donde los países parecen agruparse en grandes bloques, Chile ha de buscar legítimamente mejorar sus posiciones en el concierto internacional.

El aire limpio que nos trae septiembre nos ayuda a mirar más lejos, por encima de las turbulencias que hoy provocan las deudas pendientes del pasado. Es más, percibimos muestras claras de que podemos dejar atrás tiempos oscuros. Conservando atenta nuestra memoria, podemos vislumbrar con realismo y esperanza un Chile diferente, mejor.

**Mensaje**

Septiembre de 2000